

### **Tercer premio: “Los desterrados”**

**Seudónimo: Dédalos**

La tierra se agrietó hace años, antes incluso de que se perpetuara la sequía. Los más viejos no habían conocido tanta sed. Las raíces de los árboles arrebataban el jugo de sus frutos y estos apenas germinaban. Se extendió la hambruna y los hombres pensaron que era hora de que los jóvenes abandonaran sus aldeas. La guerra se extendería más pronto que tarde. Sucedió siempre que se trataba de sobrevivir.

Más allá, donde los parques florecían en primavera y el agua manaba a borbotones en los manantiales, donde los tejados protegían las casas y los alimentos se almacenaban en las alacenas, donde las paredes resguardaban a los hombres de los rigores del tiempo, estaba el futuro. No había motivo para no encaminarse a ese destino. Tiempo atrás, los hombres del nuevo paraíso se habían abastecido de sus minerales y piedras preciosas, de lo que a ellos no les había dado de comer porque no conocían la codicia. No, no creían que les pusieran reparos ahora que a ellos les faltaba el agua y la comida.

No sabían que los hombres, los del nuevo paraíso, habían levantado paredes en el mar, habían vallado las tierras y solo les ofrecían los frutos que ellos no querían comer, que preferían derrochar el agua antes que compartirla, que sus necesidades, al parecer, no eran las mismas. Que había hombres de segunda clase.

Tuvieron que perderlo todo, como una maldición, para aprenderlo.